



**LA UNIVERSIDAD EN EL DESARROLLO SUSTENTABLE.
UN ENFOQUE AMBIENTAL DESDE MÉXICO.**

J. David Lara González¹
filobobos2002@yahoo.com.mx

RESUMEN

Este escrito presenta un recorrido resumido del desarrollo, la sustentabilidad y el desarrollo sustentable en algunos de sus nexos con las sociedades humanas y el resto de la naturaleza, en una visión general. Desde una perspectiva más particular visita algunas de las relaciones del desarrollo, la sustentabilidad y el desarrollo sustentable con la educación y con la educación superior. Se observan estos fenómenos con un enfoque dirigido más hacia el caso mexicano y desde una base ambientalizada. Se comenta la crisis que el sistema mexicano de educación padece en la actualidad y, las difíciles condiciones para que participe en el proceso de creación del desarrollo sustentable para ser un importante vector en la enseñanza de tal tipo de desarrollo en sus educandos y en las sociedades mexicanas.

Palabras clave: Educación, educación superior, modernidad/posmodernidad, neoliberalismo, desarrollo sustentable, naturaleza, crisis.

ABSTRACT

¹ Ingeniero civil. Con estudios de maestría en hidrología subterránea, de maestría en ciencias ambientales en el área de ambiente y recursos naturales. Actualmente es candidato a doctor en ciencias ambientales en el área de desarrollo sustentable y ambiente. Es profesor-investigador universitario. Ha trabajado en proyectos de evaluación, uso, manejo y conservación de recursos naturales con énfasis en los recursos suelo y agua y, en investigaciones en el área de la educación ambiental con acento en la divulgación-difusión de la problemática socioambiental ampliada. Departamento Universitario para el Desarrollo Sustentable. Instituto de Ciencias. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

This paper presents a summary route of development, sustainability, and sustainable development in some of its ties to human societies and the rest of nature, in an overview. A more particular perspective visits some of the relationships of development, sustainability, and sustainable development with education and higher education. These phenomena are observed with a focus directed more towards the Mexican case and from an environmental based representation. The paper comments on the crisis currently faced by the Mexican education system and the difficult conditions to take part in the creation of the sustainable development process to be an important vector in the teaching of such a development in their students and Mexican societies.

Key words: Education, higher education, modernity/postmodernity, neoliberalism, sustainable development, nature, crisis.

“Donde todos piensan igual, nadie piensa demasiado”

INTRODUCCIÓN

La educación va cumpliendo etapas más o menos terminales en la educación superior tanto universitaria como de otros tipos. La educación superior se presenta desde tiempo atrás como un derecho de las sociedades digamos democráticas o que basan sus tareas y propósitos en elementos y factores democráticos y democratizantes, utópicos o no. Las sociedades actuales desgranar labores para cubrir sus propios planes y otros más respecto a los rubros educativos y le asumen a la educación universitaria sendas metas y objetivos. Para irlos realizando, constantemente se somete a las diversas instancias educativas universitarias a revisiones continuadas acompañadas de cambios múltiples y numerosos que llegan a representarse como necesarios, obligados y de renovación. La renovación suele mostrarse como materia de innovaciones, actualizaciones y modernizaciones.

Dentro de la amplia gama de innovaciones, actualizaciones y modernizaciones de la educación universitaria, ésta ha tenido que entrar en agudo contacto con los derroteros de los procesos que dominan el orbe y van dirigidos por el sistema del poder hacia el ansiado desarrollo, por lo tanto y de acuerdo a lo acontecido en las últimas décadas alrededor del mundo, ha entrado en conexión directa e indirecta con los procesos y demás constituyentes del modelo de desarrollo conocido como desarrollo sustentable.

El desarrollo sustentable es una “idea” arrancada “oficialmente” en los años 80 del siglo XX. Es una propuesta que rápidamente fue adoptada por los organismos glociales (globales y locales) y hasta por las instancias gubernamentales en muchos países, entre ellos México. De propuesta, velozmente pasó a formar parte de lo formal y hasta legal. Hoy ya no se habla nada más del derecho al desarrollo sino a uno de tipo sustentable. Su internacionalización así como su internación a los procesos del desarrollo de las sociedades glociales ha llegado tan lejos, que en unas cuantas décadas ahora aparece incluso como una “obligación” no solo de los gobiernos e instituciones/organizaciones sino de cada persona. Sin embargo, también ha hecho las veces de “etiquetado” a la sazón de las “etiquetas verdes” que venden mejor ciertos productos y/o servicios a la vez que “atienden” las demandas de un determinado mercado: el mercado verde o de los “verdes” (ya sean ecologistas, ambientalistas o de otros “sesgos” o tendencias). Sí, la sustentabilidad para el desarrollo sustentable se ha constituido hoy en una moda, otra moda entre muchas otras (aunque hay en el medio los que aseguran que no se le puede asumir como una moda). Así, en toda suerte de

materias, actividades y demás ahora se estila que deben ser sustentables, hasta llega a exigirse como prerrequisito que alguna cosa, asunto o problema tiene que contener de alguna manera su parte “sustentable” y entonces vemos por todos lados muchísimos tópicos que llevan el “apellido” o segundo nombre de “sustentable-s”.

La educación y más específicamente la universitaria no ha escapado para nada de esta fenomenología tardomoderna o posmoderna vigente y el cosmos universitario se ha visto repercutido por las reivindicaciones de lo sustentable, asimismo del o para el desarrollo sustentable. Hemos llegado a la imposición (obligación) de elaborar una educación (ex profeso) para el desarrollo sustentable, de hecho nos encontramos dentro de la década de educación para el desarrollo sustentable que termina en 2014. Ésta educación para el desarrollo sustentable vendría desplazando a la educación ambiental, una educación más añeja, aunque se encuentren por ahí las personas que consideran que la educación para el desarrollo sustentable no necesariamente significa el finiquito de la educación ambiental, sino que se la posiciona como una posibilidad educativa “paralela”. Empero, hay otras muchas voces que consideran un “ataque” la formulación de la educación para el desarrollo sustentable por encima o acaso, “contra” la educación ambiental. Esto es materia de otro análisis y otra discusión que no realizaremos aquí.

Con pros y contras la educación universitaria y/o del tercer nivel ha entrado al complicado y conflictivo atado “modal” del desarrollo sustentable y por lo tanto de la sustentabilidad en su más amplia generalización y extensión, con fuertes efectos, algunos positivos otros no.

DESARROLLO, DESARROLLO SUSTENTABLE, SUBDESARROLLO, DESARROLLISMO

El mundo ha discurrido por varios modelos de desarrollo y antes de la década de los años 80 del siglo XX ya se había presentado el término de la sustentabilidad pero se le da trato de “legitimación” a partir del informe Brundtland: “Nuestro futuro común”. Desde entonces la terminología de la sustentabilidad aparece en todas las ramas del quehacer y la educación participa de y en ello. A la educación se le conmina a ser vector de elevada importancia para la trasminación de la sustentabilidad hacia las distintas zonas del planeta y hacia los distintos niveles de las sociedades. Con una velocidad inaudita la sustentabilidad pasa de ser más o menos una idea o propuesta nueva sobre el desarrollo y sus metas-objetivos a ser el modelo o paradigma rector del desarrollo.

Las propias condiciones de los años ochenta fueron “suficientes” para que en medio de una fuerte crisis económica que golpeó numerosos sitios en el mundo con severas consecuencias sociales, económicas y ecológicas en lo que se denominó “la década perdida”, el capitalismo replanteado en el estilo y bases hipercapitalistas del neoliberalismo tomara las riendas del paso acelerado del globo. Así, como parte de las enunciaciones “nuevas” para modificar las circunstancias de tal década y enfrentar los retos impuestos por las mismas limitaciones y contradicciones del capitalismo, se asume a la sustentabilidad como el “arma novedosa” de que dispone el sistema del poder glocal para retomar la vertiginosa jornada del orbe en la búsqueda fehaciente del desarrollo en los tiempos/espacios de la era tardomoderna/posmoderna.

Los cambios múltiples y raudos a nivel glocal dados en las últimas décadas de la humanidad son parte “naturalizada” (legitimizada a ultranza) de la propia dinámica del sistema capitalista, de hecho son propiedades que le caracterizan. Se pasa apresuradamente de los itinerarios del modernismo a los del posmodernismo, se pasa de la era industrialista a la posindustrial, de la sociedad del Bienestar a la sociedad del

riesgo, de la sociedad productora a la sociedad de la información para acomodarse ahora, muy recientemente en la otra sociedad ideada como “ideal”, la sociedad del conocimiento, pese a ser ésta última hasta el presente un supuesto corriente con fuertes cualidades de un utopismo más, sin que falten las voces que lo acusan inclusive hasta de antiutopía. Los cambios tan importantes y acelerados son material energético para cubrir la demandante carrera del neoliberalismo para ir redoblando sus bastiones/nodos del poder, así como para ir estableciendo las plataformas de dominio que extenderán sus exigencias hasta los capítulos de la hegemonía y del acopio reconcentrante del mismo poder en su modo de gobernancia (rigurosamente antropocéntrico), que no es otro que un modelo antidemocrático representado en la forma de una oligocracia/plutocracia de los grandes capitalistas asociados a los gobiernos y a las demás cúpulas del poder (religioso, mediático, cultural, etc.).

Los cambios en los modos existenciales que impactan al orbe y son inherentes a la velocidad alta del neoliberalismo, a la vez son la “receta” que los tomadores de decisiones del sistema del poder glocal, dictaminan como necesarios para sostener la galopada sin rumbo de las sociedades hacia la consabida y (pos)modernista concepción del mundo instalado en la “aldea global” que, asimismo, es uno de los propósitos del modelo hipercapitalista para asegurar la reproducción del capital y sus principales nexos para ir construyendo presurosamente el mundo de la globalización, por hoy económica/economicista, para mañana sociopolítica y cultural de la homogenización.

Ejemplos notables de tales cambios drásticos son:

- El trabajo asalariado que cruza de un sindicalismo distendido a la mera precarización de las condiciones para los empleados en un empeoramiento, muy inquietante (¿irrevocable?), de los contextos del trabajo que ahora son eufemísticamente denominados “flexibilización laboral”.
- La transformación de las personas o sujetos a objetos (cosificación masiva).
- La reducción de las dimensiones humanas para hacer de las personas individuos unidimensionales más dependientes del medio y por tanto, más débiles e inestables.
- La desaparición del dinero material al “dinero de plástico” y, el giro para hacer las transacciones en dinero o capital “formal” trasladadas al modo virtual/electrónico.
- El paso de la vida “sólida” a la vida “líquida” o de los medios eléctrico/mecánicos a los electrónicos o, de la vida “real” a la “virtual” o “digitalizada”.
- La transformación del dinero como capital al dinero mismo como mera mercancía que se compra y se vende.
- La pérdida del papel de los gobiernos como reguladores de la acción para pasar a muy segundo plano y dejar las normas de actuación/interacción al mero mercado glocal.
- La transformación del tiempo para deshacerse del pasado y bloquear la visión futura por medio de la instalación del presente continuo cuasi eterno, mismo fenómeno del traslado del tiempo “real” al tiempo “virtual”.
- El “supuesto” finiquito de los grandes metarrelatos a cambio de un gran vacío.

- La “occidentalización” (norteamericanización) extrema de la vida.
- La secularización de la existencia acompañada de la emergencia de “innovadores” formatos neorreligiosos velados y/o abiertos.
- La globalización de los problemas ecológicos (agujero de la capa de ozono, muerte de la región amazónica, cambio/calentamiento climático).
- Reducción de los saberes distintos al conocimiento científico con el repunte de la ciencia para instalarla e instaurarla como El Conocimiento, único, excluyente y válido.
- La tecnologización de la vida haciendo de la tecnología el único hito capaz de competirle en importancia a la ciencia para establecer al dueto ciencia-tecnología como el medio y fin del modelo productivista exponenciado en la posmodernidad y retroalimentado por el factor consumo.
- El desarrollo del consumo del modernismo para llevarlo al hiperconsumo actual de la posmodernidad o sea, el cambio de los modelos consumidores pasados por el modelo reinante del presente o modelo consumista excitador.
- El paso de los modelos productivos hacia el actual modelo productivista (hiperproducción).
- El cambio de los medios para la sociedad hacia la sociedad de los medios.
- La modificación excesiva y excedida del papel que desempeñaba la política subsidiada por la economía para ser ahora el caso contrario: la política que subsidia a la economía.
- La paz necesaria para sustraer las guerras llevada ahora a las “guerras por la paz” (¿?) que desde determinada perspectiva aceptan su cualidad de ser terrorismo de Estado.
- La educación para la vida y la vida para la educación trastornadas a la educación vista como una mercancía más en el mercado global y reglada por las normas del mercado y la mercadotecnia.
- La vida teledirigida o “televida” (la vida a través de una pantalla). La transformación de la ciudad a metrópoli.

Baste con enunciar estos cambios. Sin embargo, no podemos dejar de recalcar la gran importancia de todos ellos, unos causas y otros efectos y algunos haciendo las dos partes en el complejísimo y complicado escenario en el que nos encontramos hoy, mismo que opera como fuente y “vaciadero” de las repetidas y diversas crisis que nos acosan desde hace mucho tiempo, irresueltas casi o todas ellas. Todo esto, contraproducente para las intenciones de derivar un paradigma de vida digna, de vida dada en términos más sustentables, que apunten mínimamente hacia condiciones, igualmente mínimas de sustentabilidad ambientalizada. Pesados cambios que le son consustanciales al modelo hegemónico impuesto pero simultáneamente cambios demasiado numerosos e importantes para ser enfrentados y asimilados por la persona común, por usted y por mí. Mismos cambios que han modificado a los grandes conglomerados humanos (y otros más: al resto de las especies no humanas pero por igual a los otros componentes de la naturaleza, las partes abióticas de la misma) así como a los individuos en sus particularidades y en su intimidad, en su calidad y estilo de vida tanto como en sus proyectos personales de vida.

Si bien en el transcurso de los últimos siglos el capitalismo ha dictado sus mandatos, en el siglo XX y en los albores de este siglo XXI su poder, coligado a las otras formas de los poderes locales ha incrementado sus disposiciones para someter al resto de la humanidad y de la naturaleza a su dominio sin cortapisa alguna, prácticamente sin restricciones, ocasionando la situación de la crisis más cáustica/severa que nuestro mundo haya sufrido no por causas naturales sino provenientes del ser humano y, en la cual se está amenazando el devenir evolutivo del ecosistema integral Planeta Tierra con la extinción masiva de especies, el colapso de subsistemas ecológicos, el agotamiento de fuentes de agua, energéticas, de aire de calidad, de suelos agroproductivos, de minerales y otras “materias primas”, el recrudecimiento de las hambrunas en distintos sitios del mundo, el aumento discriminante de la mala distribución de los alimentos y de los bienes y servicios ecosistémicos, el empobrecimiento y pérdida de la biodiversidad y de la diversidad cultural e histórica, el incremento tremendo de la pobreza y de la miseria alrededor del orbe, el abandono de las áreas rurales con el aumento del hacinamiento en las ciudades y metrópolis, la afectación seria de los mares y océanos disminuyendo rápidamente sus capacidades de sobrevivencia/conservación y de aprovechamiento de los mismos. En otras palabras: insustentabilidad de la humanidad para proseguir nuestra historia y fuerte acoso a la evolución natural para el proseguir de la historia natural propia de nuestro bello planeta azul/verde.

Lo que brilla por su presencia es la insustentabilidad, presente hasta nuestra actualidad; la sustentabilidad no brilla más que en las palabras de mucha gente que ha hecho uso del término indiscriminada y excesivamente, opacando su brillo inicial, retorciendo su conceptualización, percuriendo su camino y vaciando/designificando su contenido para llevarlo a la retórica discursiva alucinada/enajenante.

El desarrollo se “reinventó” al finalizar el segundo conflicto bélico mundial (en el que México se insertó en la parte última de la contienda al lado de Los Aliados y contra Las Potencias del Eje) en el siglo pasado. Tal conflagración tan lastimera que costó muchos millones de vidas humanas y sendos daños ecológicos trajo como una de sus resultantes el dominio ya sin parangón del capitalismo estadounidense, primero un tanto maniatado por su contraparte soviética con la que compitió en ese nebuloso túnel de la historia conocido como Guerra Fría, para que segundo, una vez reducido el enemigo a calidad de desecho pasando los soviéticos y sus satélites al “cesto histórico de la basura” con el supuesto “fin de la historia”, se liberara ya por completo y se expandiera sin limitaciones importantes hasta hoy mismo.

El presidente estadounidense Truman se la tomó por la libre y sintiendo fluidos de mesianismo bajo la “prosperidad” que la guerra mundial le dejó al capitalismo norteamericano al ubicarlo como el beneficiario mayor del dolor de las dos grandes guerras, lanza su declaratoria que supone e impone al mundo ninguna otra ruta que cubrir más que la del desarrollo. El desarrollo científico y tecnológico del mundo después de la segunda guerra mundial es capturado por el capitalismo estadounidense y EUA logra un repunte colosal que lo hace trazar como nunca antes “El Gran Sueño Americano” para elaborar y re-elaborar el paradigma del “*american way of life*”.

Asumiendo que el desarrollo economicista y tecnocientífico es lo mismo que el desarrollo social y humano, Truman dictamina que tanta prosperidad estadounidense es tan vasta que tiene que “prodigarse” por todo el globo y establece que el desarrollo tiene que darse sea como fuere, sea donde sea y le guste al resto del mundo o no. Al parecer éste sujeto (de nefasto recuerdo para muchos que posean un humanismo crítico de lo más elemental) determinó que el “desarrollo” de la humanidad completa podía comenzar por el exterminio de miles y miles de japoneses ordenando lanzar las

dos bombas nucleares en agosto de 1945 sobre las sufridas poblaciones de Hiroshima y Nagasaki, “seleccionadas” con criterios altamente eficientes así como indudablemente “científicos” y hasta preparadas como escenarios “científicos” para “experimentar muy científicamente” lo que tales artefactos nucleares mortales eran capaces de hacer sobre ciudades, materiales y personas. Por supuesto que “solo eran japoneses” que en tales momentos se encontraban totalmente “devaluados” por ser enemigos de EUA y comparsas del nazismo y por lo tanto no se les consideró ser personas sino solo “objetos experimentales” en las dos pruebas “científicas” más inmorales de la historia humana (triste historia escrita con sangre derramada con tanta crueldad). Éste delincuente criminal, expresidente estadounidense, asesino/verdugo de miles de personas, genocida, psicópata, no fue juzgado por un tribunal por sus crímenes de guerra, al contrario, para no pocos norteamericanos (y de otras nacionalidades) es todo un patriota, héroe y un presidente “ejemplar” que asesinó sin piedad a miles de personas, muchas de ellas civiles indefensas para saciar su propia imbecilidad brutal por medios de la más alta tecnología científica del momento y para cobrar muy cara su sed desmedida de venganza por los muertos norteamericanos que los japoneses les causaron en la guerra tanto como por la “afrenta histórica” del ataque a Pearl Harbor en el Pacífico (7 de diciembre de 1941) que Japón hizo sin previa declaración de guerra a EUA.

Mínimo desde entonces hemos venido sometiéndonos a los esfuerzos, procesos, imposiciones, alucinaciones, exageraciones, locuras, errores, aciertos, ilusiones, mitificaciones, mistificaciones, hitos, ritos, logros, problemas, sinsabores, entuertos, ventajas, desventajas, placeres, violencias, injusticias, desequilibrios, crisis, lamentos y demás características del desarrollo en sus diferentes modelos, presencias (y ausencias) y representaciones. Empero, la imposición unilateral del desarrollo como único y excluyente destino mundial de la humanidad fue un movimiento ideológico, político, geopolítico, economicista y moral (difícilmente ético pero sí moral, de una moral exclusivamente pragmático/utilitarista estadounidense), pero no fue igualmente un movimiento científico/académico/intelectual. No fueron los “grandes” pensadores la base de soporte para declarar al desarrollo como el medio la meta y el objetivo de la humanidad toda. Si acaso tuvo un ramal de apoyo de este tipo lo fue muy escasamente pero podría, sin alto riesgo de equivocarse, asumirse que no lo tuvo.

La parte “garante” del desarrollo que vendría a soportar tal discurso e imposición aparecería después y entonces sí, se ha tejido mucho alrededor de este hito-mito y casi es imposible estar al tanto de todo lo que se ha dicho, escrito y argumentado para el caso, asimismo resulta casi o llanamente imposible estar enterados de todo lo que se ha hecho con, por y para el desarrollo dentro de una especie de demencia que algunos tildan de “creativa” (¿?).

Es tan resaltante el poderío del “efecto desarrollo” en todo el orbe que el mundo se ha dividido en dos sectores muy desiguales: los países desarrollados y los países no desarrollados. Lo que dice, en términos economicistas, países ricos y países pobres. A la vez con el gusto por lo eufemístico dado en la modernidad-posmodernidad, se habla de países desarrollados y países en vías de desarrollo, o sea, que si en “algunos” países no se ha alcanzado el desarrollo, se supone que algún día “deberán” lograrlo. Igualmente, el desarrollo dio lugar a su hijo no querido, acaso putativo (que no lo creemos así), el subdesarrollo. Así, la gran mayoría de los países pasamos a ser países en vías de desarrollo o países subdesarrollados. También está la presentación y/o representación de la división/partición efectiva del mundo en países del centro y países de la periferia o periféricos, dada asimismo por la fenomenología del desarrollo. Entonces, los numerosos países que somos la gran mayoría del mundo somos

simultáneamente países pobres o en vías de desarrollo, subdesarrollados o periféricos; nos guste o no, estemos de acuerdo o no.

Arrancando el desarrollo sin fuertes bases teóricas (ni éticas) y actuando por vías de la fuerza (incluso bruta y sangrienta hasta invadiendo/destruyendo países y culturas) para obligársele a ser y estar, lo conseguido con él alrededor del orbe dista de ser satisfactorio para las grandes mayorías humanas pero también para el resto del mundo natural. Solo pocas son las personas que han sido realmente beneficiadas con el desarrollo, quizás unos cuantos millones concentrados en unos cuantos países y unos cuantos miles, tal vez algunos millones, en países periféricos; mientras que miles de millones de personas en todos los países, desarrollados o no, padecen los resultados de la aplicación sostenida por décadas sin descanso de los modelos de desarrollo aplicados. Lo que dice directamente: el desarrollo no ha cumplido sus grandes promesas mundializadas. El desarrollo no ha sido tal, no ha sido efectuado, no se ha “materializado”; en cambio, el subdesarrollo se ha recrudecido y multiplicado por todos lados, incluyendo a países ricos. El desarrollo ha sido sumamente parcial, injusto, inequitativo, discriminador, elitista y destructor. El desarrollo más que ente de prosperidad, de progreso, ha sido activísimo motor/promotor del subdesarrollo: ha hecho más pobres a los pobres y ha incrementado las poblaciones depauperadas y ha hecho más ricos y poderosos a los ricos, incluso concentrando las grandes riquezas materiales en un número más reducido de manos. El desarrollo ha sido precursor no de igualdad/libertad/fraternidad (insistiremos en esto más adelante) sino de lo contrario y tenemos el caso de que el mundo está dando de sí.

El desarrollo no generó el progreso ofertado con tanta pompa y sonoridad propagandística y publicitaria, lo que sí procreo y ha criado/recreado es un sistema o especie de sistema: el desarrollismo, un agravio/entuerto/laberinto del cual no ha podido salir el mundo y ni idea tenemos de cómo pueda ser rebasado, menos en modos de sustentabilidad aunque fueran precarios. Siendo este desarrollismo más que otra cosa, un subproducto (hijo monstruoso y negado) del sistema dominante explotador que rige al mundo por los medios (y extremos) capitalistas. El desarrollismo es un producto intrínseco del sistema opresor que a la vez es un sistema errado de producción de la modernidad y de la superproducción en la era del productivismo competitivista o posmodernidad, el “momento posindustrial” en el que vivimos o más bien, sobrevivimos (acaso).

Como grave y muy dolorosa (¿puede que dolosa?) falacia del sistema de dominio global, el desarrollo desarrollista ha alejado más y más las porosas fronteras de la humanidad y de la naturaleza para realizar el “progreso” mundial, desatendiendo las reglas o leyes tanto humanas como naturales/ecológicas/ambientales y forzando tales leyes para continuar con sus patrones de acumulación maximizada.

El desarrollo plasmado en distintos y distantes modelos, uno tras otro o hasta uno montado/traslapado y traspaleado sobre otro, dio como fruto radical y radicular (o sea, de raigambre férrea y rimbombante) al desarrollismo, brote (con carices de tumor) anómalo e indeseado del y por el desarrollo y sus muy numerosos precursores (muchos civiles pero otros militares ¿un colmo?) hasta teóricos, científicos, intelectuales, ahora sí ya. Si al desarrollo pudiera suponerse un vértice de sustentabilidad (por lo menos en el último de los casos o situaciones) al desarrollismo no se le puede hacer la misma concesión, conque no fuera a costo hasta de nuestras propias vidas y/o la de nuestros sucesores o de la civilización como ahora la conocemos, quizás.

El desarrollismo no posee ni un ápice de sustentabilidad, es de lo más insustentable que la humanidad ha permitido y sus costos los hemos pagado y seguiremos pagando,

puede que con creces y seamos “culpables” o no del mismo desarrollismo. Inclusive seres inocentes, que nada han tenido que ver con el desarrollismo en su generación y ejecución, han y están pagando sus consecuencias, hasta llegar a pagar con sus propias vidas y con sus malas calidades de vida, no se diga ya de otros componentes no humanos de nuestro mundo que ni tan solo son tomados en cuenta para las “cuentas alegres” del desarrollismo neoliberal. Para el desarrollismo si el mundo vale es parcamente en tasaciones economicistas, en términos linealmente de lo económico. La regla medidora del desarrollismo no es otra que la de la economía pero para hacerla más rígida (y antinatural), carece de otras formas o parámetros valorativos: en el desarrollismo no hay más “sistema métrico”, axiológico, que lo económico.

Si se habla y se ha hablado de desarrollo, el valor rector exclusivo e inapelable es el económico que más bien es economicista. Si se habla y se ha hablado de sustentabilidad, la más buscada y que rige absolutistamente es la económica. Esto supone el trasvase del papel de la economía en el orbe, de ser una parte importante para las sociedades humanas ahora son las sociedades las que quizá tengan alguna importancia para la economía, sí, se ha pasado, lamentablemente, de tener una economía para la sociedad a tener una sociedad para la economía. Antes la economía trabajaba para las sociedades hoy, las sociedades trabajan para la economía que finalmente es la del capitalismo neoliberal presente.

El desarrollo sustentable al igual que el desarrollo nació “como que” por decreto. Si sin un análisis crítico serio y profundo, sin una participación fuerte de un razonamiento científico, ético, filosófico, del humanismo crítico más indagador y propositivo-positivo (no positivista), el desarrollo se acusó forzosamente como el destino único e inmodificable de la humanidad, con el desarrollo sustentable sucedió algo muy semejante. Sin tomar en cuenta condiciones, tiempos, diferencias, culturas, historias, localidades, diversidades ni otras tantas cosas más, el sistema dominador determinó que era el momento de aplicar el modelo de desarrollo sustentable en todo el mundo y que además es el modelo oficial al que se tiene que adherir todo país, grupo y persona en el mismo orbe y por si fuera poco, se ha señalado repetidamente que tal modelo es el “bueno”, es decir, el que todos deseamos y el que definitivamente nos llevará a hacer una realidad el “mundo feliz” que se venía avisando y publicitando desde el otro proyecto anterior, el del Estado de Bienestar.

Suponen los impositores de tal modelo que el desarrollo sustentable por fin hará de este mundo nuestro el mundo de la felicidad donde todos seremos dueños de vidas dignas y donde la naturaleza será hasta optimizada para “ser mejor de lo que es”. Un mundo de ilusión donde todos somos felices con vidas largas y divertidas, sanas y ricas en experiencias constructivas, ya sin pobreza y libres de miserias y miserables. Donde somos seres humanos completos y por lo tanto libres y libres también para hacer realidad cada uno de nuestros sueños y hasta antojos ocasionales, rodeados de seres felices y de una naturaleza toda dada a la prosperidad nunca jamás antes vista, “bonita y protectora”, mejorada y alfaguara de éxtasis para que las especies se prodiguen y evolucionen hermosa y placenteramente para que el ser humano pueda alcanzar las estrellas y más allá...

Sí, el modelo de desarrollo sustentable no solo mejoraría la vida de las personas sino la de la naturaleza del planeta y generaría el paraíso en la Tierra para ir detrás de la conquista universal.

Nadie o muy pocos (¿necios?) podrían haberse opuesto a semejante destino de la humanidad y del mundo, pero los hubo y los hay. Siendo “extraños seres” que de inicio no creen en las promesas del desarrollo por haber presenciado o haberse enterado

(y/o padecido) de los malos y magros resultados del desarrollo aplicado, que en realidad han sido los distintos modelos desarrollistas, re-nutren sus rarezas o comportamientos extraños no siendo creyentes de las renovadas promesas que el desarrollo sustentable oferta, incluso se oponen a éste desarrollo considerándolo no más que otro modelo del desarrollismo. Así, sostienen severa brega contra él y no dejan de combatirlo por medio de entre otras cosas, una fortificada resistencia al modelo acompañada de críticas muy agudas y hasta ácidas. No podemos dejar de mencionar que, igualmente, han generado otras propuestas para el devenir de la humanidad/mundo presentando figuras alternativas con varias opciones que se diferencian sustancialmente de las promesas del sistema opresor dominante y su designio dado a través del desarrollo sustentable. Estos necios es probable que estén errados, pero hasta el momento y siendo que el desarrollo sustentable ya lleva varias décadas en marcha y sus resultados a la fecha no hacen la marcada diferencia respecto a lo acontecido antes en todo el globo en tanto que el mundo se ha seguido deteriorando y cada vez más prontamente, es probable también que no estén errados o al menos no tanto.

SUSTENTABILIDAD Y DESARROLLO

La sustentabilidad no es tan nueva como el desarrollo sustentable, incluso puede provenir de un tiempo atrás al de la declaratoria del desarrollo a mediados del siglo XX, pero el término se usaba más bien con significaciones o en terrenos de lo biológico, también de lo ecológico. Pasa al entramado de la economía y se habla de planes de la economía para hacerla más fuerte y sostenida o sea, mantenida. Se da el proyecto del desarrollo sostenido en el que lo económico es lo toral, el eje y polo de todo el proyecto renovador de la economía y del desarrollo, asimismo su meta/objetivo y su medio, causa y efecto a la vez, principio y fin. El desarrollo sostenido visto como proyecto reorganizador es uno de la economía para el desarrollo, es un armazón económico y por sus propiedades intrínsecas, es un proyecto economicista y desarrollista, uno más. El proyecto dio de sí por sus mismas contradicciones y serias limitaciones y equivocaciones y aparecieron otros modelos de desarrollo, pero en todos ellos sus formulaciones sostienen a la economía como el valor máximo e incuestionable, por lo tanto todos han sido economicistas/desarrollistas.

El desarrollo no es un término sencillo de manejar. Es polisémico. Podemos encontrar numerosas definiciones del término de acuerdo al área de conocimiento o aplicación de que se trate. Incluso dentro de una misma área del saber/quehacer pueden encontrarse varias formas de concebirlo. Es elusivo a las definiciones y no son pocos los que mejor optan por poner la mayor distancia respecto a él, sin embargo, mismamente existen los que han elegido la opción de detestar tal término. Podemos equivocarnos pero parece ser que hasta el día de hoy no hay una definición mundial o “universalmente” aceptada para el desarrollo y menos si se habla del desarrollo de las sociedades o digamos de la humanidad o de los grandes grupos humanos, es factible que esto empeore si se trata de definir el desarrollo del mundo: he ahí la propuesta del desarrollo como libertad de A. Sen.

Se cuenta ahora con la ayuda de diccionarios del desarrollo y esto da cuenta de la dificultad que hemos tenido tan solo para conceptuarlo. No se diga ya para ejecutarlo y menos para decir que ha tenido lugar es decir, que ha sido realizado. Para algunos tener el mejor y más lujoso/poderoso automóvil es desarrollo mientras para otros esto es una aberración y/o una sociopsicopatología, sí. Para unos tener 600 canales de televisión en sus aparatos es desarrollo pero también disponer de 10 teléfonos celulares propios o tener 5 mil pares de zapatos para el uso de una sola persona lo es, así como poder consumir drogas cada vez más fuertes para zafarse de su mundo real

o el adquirir “libremente” armas mortales cada vez más poderosas y sofisticadas (inclusive a precios de “ganga”) para poder torturar/matar lo que se ponga enfrente. Para otros el desarrollo consiste, por ejemplo, en poder asistir a una escuela que tenga una puerta o un piso fijo o acaso que tenga un maestro en dicha escuela, igualmente, desarrollo puede mirarse en haber conseguido o visto que hay solidaridad entre varias personas y que comparten una penca de plátanos entre ellas degustándolos. Para unos, tener un retrete flotante de alta tecnología con teléfono, TV, computadora, aromatizantes y papel sanitario perfumado acolchonado integrados es desarrollo, para otros tener un retrete es el desarrollo o tan solo tener un balde de agua en “casa” para toda una familia puede ser desarrollo, aun cuando el agua no sea limpia. Si entre los individuos es difícil ponerse de acuerdo sobre lo que el desarrollo es, más difícil es llegar a tal acuerdo entre naciones y/o países (entendiendo que no es lo mismo necesariamente nación que país: México no es una nación es un país-mosaico-multinacional).

Otro tanto ocurre con el término sustentable o sustentabilidad. La sustentabilidad también es un término polisémico, con múltiples y distintos, diversos significados y/o interpretaciones. Al igual que el desarrollo, prácticamente cada área, quehacer, asignación o aplicación le confiere ciertas propiedades y la define, a la sustentabilidad, de acuerdo a determinada perspectiva. Hasta ahora sigue siendo un término investigado y bajo tela de juicio, ha dado lugar a todo tipo de señalamientos y ha generado amplias controversias y enfrentamientos, ha creado vastas (pero no bastas) expectativas glocalmente haciendo las veces de nuevo rotor del desarrollo, que no pocos califican de desarrollismo. Se le ha supuesto vehículo/vector de traslación de la humanidad hacia planos de mejoría semejantes al proyecto anterior, el Estado de Bienestar (repetimos).

La sustentabilidad ha abierto las esperanzas de mucha gente para conseguir mejores niveles y calidades de vida, sin duda. Se piensa que lo sustentable es lo que permitirá el giro modelador para que el ser humano logre equilibrar su desarrollo con la propia evolución de lo natural asegurando cambios trascendentes y nunca vistos de mejoría en la calidad de vida hasta alcanzar una vida de calidad, buena-alta calidad de vida para cada persona en el mundo y con respeto y mejoría/conservación del medio natural. Pero aparecen varios problemas y/o cuestionamientos; solo indicaremos dos de ellos: la sustentabilidad persiste en su indefinición teórica (solamente en la retórica se le ha perfilado mucho más) y, hasta la actualidad no hay quien nos muestre (y demuestre) que es realizable, en otras palabras, no se cuenta con un “método” (¿falible o infalible?) para ejecutar la sustentabilidad que haya sido probado y comprobado.

Se pueden “coleccionar” definiciones de la sustentabilidad pero se le han supuesto tantas características y tan distanciadas unas de otras que uno debe meterse muy profundamente en la temática para extraer cosas valiosas al respecto y, la persona común, las grandes mayorías humanas difícilmente harán esto, quedando la cuestión, para los muy vinculados con el ítem.

La sustentabilidad en semejanza elevada al desarrollo ha venido jugando el rol de término “buchaca” o “agujero negro”, lo que dice, se le mete (y quizás se le pueda meter) de todo y “parece aceptar” de todo, asimismo, lo consume todo atrapa todo lo que se le acerca. Acepta de todo de tal modo que hasta capta o atrapa al mismo capitalismo así también al desarrollismo. De ahí que parte de las grandes críticas fuertes que se le hacen a la sustentabilidad es la de ser una reformulación para sostener un capitalismo con “cara más humanizada”, digamos más amable, más ecologizada y/o más ambientalizada, pero aquí se le imprime como un reformismo

más y no como la mera Revolución que debería ser y significar con un cambio medular-radical de los modelos para defenestrar al economicismo neoliberal que hace girar el devenir del mundo (humanidad y naturaleza extrahumana) alrededor de lo económico con el “valor dinero” como núcleo rector y atractor de todo el modelo, posicionando las materialidades/comodidades delante de todo y manteniendo al valor de cambio como el “idioma” en el que se debe dar toda la obra e historia humanas (y acaso más allá). Empero, el ítem acumula mayor complejidad y complicación al observar los “ejemplos” que se han dado para “enseñarnos” lo que la sustentabilidad es, así como la propia indefinición de las “fronteras” para distinguir lo que es sustentable de lo que no lo es.

Quizás la parte más ríspida del asunto sea que el término se ha usado con tan elevada frecuencia que prácticamente ha pasado a formar parte del lenguaje coloquial de la gente en un fenómeno similar al del término ecología o ecológico o, inclusive igual al término desarrollo que han llegado a ser hasta una moda del decir, de la lengua común/cotidiana y, llegamos así, a situaciones extremas (y al menos desde nuestro punto de vista exageradas), desviantes y probablemente contraproducentes.

Así, vemos que si se incluye en una ciudad una línea de autobuses eléctricos y con algunas características distintas a las “regulares” para el servicio público de transporte de personas, a esto sin más se le dictamina de “sustentable” o “para la ciudad sustentable”. Si un jardín público es renovado y se le siembran nuevas y más plantas se le publicita y promociona como “sustentable” (aunque no se vigile después la sobrevivencia del mismo y tampoco se haga mayor caso de su atención para que no se deteriore). Si se diseña una casa o edificio que use energía solar para desocupar a la energía eléctrica se le llama sustentable. Si se hace producir una parcela agrícola sin insumos químicos de origen industrial, digamos a través de desechos/residuos orgánicos y/u otros, se dice que es sustentable. Si se limpia un cuerpo de agua para aprovecharlo en la siembra productiva de peces u otras especies se le considera sustentable. Etc., etc. En la práctica casi a cualquier modificación de una tarea o de una cosa o acción que se pretenda sea “mejor” que lo que había o se hacía, se le califica como “sustentable”. Esto ha llevado a un desgaste del término y lo extrapola de sus propiedades más importantes.

El capitalismo presenta entre uno de sus más fuertes caracteres la rápida velocidad con la que funciona y esto se contrasta, tal vez irremediabilmente con la “naturaleza” misma de la sustentabilidad. La sustentabilidad por ser un cambio extraordinario en el hacer/pensar/sentir respecto a lo que ha pasado y pasa hoy, no puede entrar al correteo de las altas velocidades del capitalismo desarrollista vigente, se opone a ello y por lo tanto no cualquier cosa, no cualquier cambio puede ser “sustentable” por sí y de por sí: por “definición” teórica/retórica/“fáctica”.

Los cambios hechos o propuestos pueden tender a lo sustentable pero tender es diferente de ser, tender a la sustentabilidad es distinto de ser sustentable. Hay un “mecanismo” de prueba para la sustentabilidad, dado por la cualidad de la misma que la subraya como probada y comprobada en el tiempo. El tiempo es un decisor de la sustentabilidad. Para que algo sea realmente sustentable debe permanecer en el tiempo por un lapso considerable. Nadie se pone de acuerdo, nadie ha dicho la última palabra en lo referente a cuánto o cuán largo debe ser el lapso de tiempo para considerarse sustentable a algo, una acción o cosa, un proyecto, un objeto, lo que sea.

Sin embargo, si se piensa cuando menos un poco y con circunspección, podemos aceptar la propuesta de que la sustentabilidad “se mide” en lapsos más bien largos, no de la brevedad que el neoliberalismo impone y requiere. Así, se dice que para que la sustentabilidad sea, lo “sustentable” debe permanecer/operar ahí al menos por

espacio de una generación humana, o sea, mínimo varias décadas y cuanto más dure/perdure más hablará de su sustentabilidad. Esto no solo se contrapone a los procedimientos del neoliberalismo sino que hace que los “ejercicios” que se han llevado a cabo para alcanzar la sustentabilidad no han pasado la prueba del tiempo y por tanto, no han demostrado su “verdadero” carácter de sustentables; acaso en contados casos, los más pretéritos, estén en posibilidad de mostrar su sustentabilidad pero son demasiado escasos y, tal vez, muy locales y desarticulados del resto del quehacer humano y de la naturaleza más extensa.

Aquí tenemos que observar otro muy importante requisito de la sustentabilidad. La sustentabilidad en su conceptualización más noble y amplia la indica como un rubro, un ramal o “expresión” de lo holístico: Sí, la sustentabilidad fuerte (como ciertos autores y demás le llaman), es decir, la sustentabilidad más valiosa, la que apuntaría a la revolución del modelo existencial hacia uno muy distinto de todos los vividos hasta ahora, es un holismo.

El DRAE pone para holismo: Doctrina que propugna la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que la componen. Y para nuestro caso, el *holos* (todo, entero, total) es nuestro ecosistema completo e integral, o sea, el planeta Tierra. Esto cuele un franco frente de dificultad y fuente poderosa de complicaciones y complejidades, también de problemas no resueltos (y hasta inesperados). Los ejercicios que se han cursado para concretar la sustentabilidad no revisten el carácter holístico necesario, se quedan demasiado cortos/recortados y son más bien iconos propagandístico/publicitarios de tales ejercicios para intentar “convencer/adoctrinar” a la gente de que se está haciendo lo suficiente para llevar a la realidad un modelo o “ejercicio” sustentable.

Si en una cierta área de producción agropecuaria, verbigracia, se han corrido cambios que han mejorado la producción y productividad así como al medio natural de la zona, ello no bastaría para suponerlo sustentable, primero debe correrse tal actividad por un tiempo no demasiado corto, digamos de varias décadas, pero mismamente la “sustentabilidad” debe extenderse a las áreas aledañas a la zona trabajada, esto, asumiendo que previamente se ha hecho un cuidadoso y estricto balance entradas/salidas benigno y preferentemente sustancial. De no ser así, lo último resultaría en la creación (quizás) de una “Isla de Sustentabilidad” desconectada y “acosada” de la insustentabilidad de las áreas circunvecinas, áreas conexas que por su propia extensión (y otras cualidades) no podrían verse solamente como “islas de insustentabilidad” sino como “verdaderos” límites y restricciones de la “Isla Sustentable”, misma que se vería “amenazada” por las insustentabilidades que le rodean.

Pese a que por lo difícil (y muy difícil) que resulta llevar a cabo la sustentabilidad hasta para una “isla” de la misma, podría suponerse que así, tramo por tramo, “isla por isla”, área por área se fuera fundando la sustentabilidad, es factible que se conjeture que tal es el método para ir cubriendo el planeta con sustentabilidad y que finalmente el globo sería “sustentable”. Aquí vuelve a entrar a colación el factor tiempo aunado a lo que ya comentamos para el caso, otra vertiente del tiempo que viene a ser limitante para conseguir la sustentabilidad es que yendo de “isla sustentable en isla sustentable” nadie puede garantizarnos que en términos de escalas humanas espacio-temporales, el mundo nos alcance para lograr la sustentabilidad del planeta, y esto es todavía más duro de conseguir en el neoliberalismo que (sobre)tensiona al orbe por todos lados con sus celeridades y exigencias desmedidas/antinaturales, anti-ecológicas, anti-ambientales y anti-sustentables.

Cuando al desarrollo (desarrollista) se le adhirió la sustentabilidad se obtuvo el desarrollo sustentable. A todos los problemas, limitaciones, pros y contras del desarrollo (desarrollismo) se le sumaron los correspondientes a la sustentabilidad. Un resultado de esto (entre otros más) es una entidad severamente problemática y problematizada: el desarrollo sustentable. De nacimiento no claro ni falto de contrariedades, errores, desviaciones, ni de buenas y malas consecuencias y, de curso con iguales consideraciones.

El desarrollo devino complicarse y hacerse más complejo con su anexión a la sustentabilidad (y al revés). Cada uno de ambos términos potenció los problemas que por su lado tenían. Así, el desarrollo sustentable aparte de ser una idea que vino a mover al mundo para el cambio hacia un modelo existencial mejor, que muy pronto y sin el debido respeto ni cuidado ni seriedad ni revisión teórico/práctica, científico/tecnológica, filosófica/humanista fue lanzado al orbe como consigna primero y después como imposición como destino único del mundo, desde su "presentación" ante el mismo no ha podido cumplir con sus promesas y se ha ganado el rechazo y hasta repudio denodado de bastantes personas, grupos e instituciones y organismos. Habiéndose llegado a crear un "club" que trabaja para echarlo abajo por considerarlo no otra cosa que otro reformismo maquillado del capitalismo más negativo y, vehículo del sistema del poder glocal para engañar y desviar la atención mientras el sistema sigue operando para concentrar más poder en todavía menos manos y practicar el "secuestro" del resto de la humanidad y de la naturaleza extrahumana, para acelerar más el proceso de acumulación extrema y conseguir el dominio pleno/totalitario/absolutista e irreversible sobre el orbe completo, donde las grandes mayorías humanas solo seríamos los esclavos posmodernos del sistema opresor (problema que ya está presente en muchos lugares).

Sin embargo, se debe reconocer que el desarrollo sustentable ha cumplido con ser un "excitador" del medio y ha movido a mucha gente para repensar el mundo, al ser humano, a la naturaleza, al tiempo y a la vida; tal puede ser su mayor aporte hasta ahora.

Baste lo hasta aquí comentado sobre el desarrollo, la sustentabilidad y el desarrollo sustentable (sabiendo que se puede abogar mucho más) para ubicarnos nosotros en la aguda preocupación, como miembros (o no) del subsistema académico, educativo y/o universitario por el rol y las relaciones que la educación en lo general y la educación universitaria o de tercer nivel en lo particular tienen y sostienen con el desarrollo, la sustentabilidad y el desarrollo sustentable. Retomamos nuestro punto original, es decir, el cosmos (de ser uno) educativo.

DESARROLLO SUSTENTABLE, EDUCACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR

El desarrollo sustentable no tomó por sorpresa a las instancias educativas puesto que las mismas ya estaban participando en variadas formas y niveles en las tareas y procesos del desarrollo, de hecho, se considera a la educación y sus muy cuantiosas y diversas instituciones como partes del desarrollo. A la propia educación, indistintamente de su nivel y calidad, se le supone parte del desarrollo a la vez que, dada para el desarrollo. Desde los niveles iniciales de educación y hasta la educación superior se la supone ligada al desarrollo y, desarrollo ella idénticamente.

Se dice que una persona o estudiante educado es estudiante/persona desarrollada, en los parlamentos más comunes. Quizá podría plantearse que una persona/estudiante educada sea persona/estudiante cultivada o culta para hacer la diferencia entre desarrollo y cultivo o cultura, para no quedarnos malamente atrapados en las redes complejas del "desarrollo" y, para no aceptar sin más la pretendida sinonimia entre

desarrollo y educación reconociendo el respeto que lo educativo nos “obliga” por vía ético-moral, cuando menos, no se diga ya por el costado profesional.

Aquí por razones de espacio, nos reduciremos a un planteamiento encaminado a lo sucedido en el ámbito educativo mexicano más que otro, no sin reconocer antes que factiblemente, sucesos muy similares han ocurrido en muchos países, latinoamericanos o no.

Definitivamente el desarrollo sustentable irrumpe drástica y muy rápidamente en el mundo educativo y de formar parte del escenario, de algún modo pasa a ocupar el escenario desplazando muchas otras cosas, ocupaciones y preocupaciones. Presurosamente se casa a los problemas ecológicos con el discurso del desarrollo sustentable y esto consigue un “éxito” notorio para tal desarrollo. Mucha gente, dentro y fuera de las instancias educativas y, en no pocos casos sin entender bien a bien los problemas ecológicos y menos los ambientales, se agrega al movimiento general pro-desarrollo sustentable y hasta llega a exigirlo y considerarlo su derecho, pese a que por otra parte no tenga una idea más clara acerca de los derechos que le asisten.

Sin mediar grandes debates, sin necesidad del diálogo pertinente y suficiente, sin tomar en cuenta a la mayor parte de la gente, sin un estudio profundo del caso, sin hacer intervenir a la conciencia/responsabilidad, el sistema o subsistema educativo mexicano se ve inmerso en los vericuetos del desarrollo sustentable por imposición político-administrativa. Sí, nuevamente por decreto. Verticalmente se instala el desarrollo sustentable como el desarrollo “oficial” que tiene que enseñarse en el sistema educativo mexicano, sin importar si los discentes son niños pequeños, niños, adolescentes, jóvenes, adultos o adultos más grandes la educación es forzada para dirigirla a tal modelo de desarrollo. Tampoco importó mucho el que la gente desconociera de qué trataba o se trata este desarrollo y sin darle mayor relevancia a que si no había quien enseñara desarrollo sustentable al profesorado, muy difícil sería que el mismo profesorado a su vez, lo enseñara al estudiantado.

Estas “cuestiones” suelen no representar mayor problema ni preocupación para los dirigentes ni del país ni de la educación, muy lamentablemente, puesto que para eso están los “decretos”, las vías de fuerza y puesto también, que tales dirigentes no se distinguen precisamente por sus altas dotes éticas ni democráticas (“poder es poder”). Solo se dio “la orden” y de la nada el profesorado tenía que ser capaz de conocer y enseñar acerca del desarrollo sustentable. Con una velocidad vehemente los discursos educativos se tiñen de “sustentabilidad” y “desarrollo sustentable”. Los planes y programas de las escuelas los cuelan *a fortiori*, ambos términos pasan a formar parte de lo cotidiano en las escuelas (y fuera de ellas). La gran “maquinaria” educativa mexicana (muchos millones de personas) se dispone a ser copartícipe y fraguar “lo que se pueda” para el desarrollo sustentable.

Vamos a realizar otro recorte/reducción, vamos acotar nuestro caso al de la educación superior mexicana en algunos de sus nexos con la sustentabilidad y el desarrollo sustentable.

Si el profesorado apenas se iba enterando de la ecología, de los problemas ecológicos, ahora tenía que someterse a los designios del sistema educativo para “lanzarse en pro” del desarrollo sustentable. En los años 90 del siglo XX (con cierta claridad) el subsistema de educación superior mexicano entra a la liza por la sustentabilidad para el desarrollo. Pocos conocían el informe Bruntland (y pocos lo conocen). Igual pocos conocían y conocen las cuestiones, problemas y problemáticas del desarrollo, de la sustentabilidad y del desarrollo sustentable pero como si esto no fuera una fuerte restrictiva, no se toma en consideración suficientemente y se da paso

a las acciones e intervenciones para que la educación tome parte en la lid pro desarrollo-sustentabilidad.

Los gobernantes imbuidos por las emanaciones del desarrollismo capitalista neoliberal ya operante y simultáneamente presionados por aparatos, organizaciones e individuos tanto del extranjero como del propio territorio nacional, exigen al sistema educativo su participación activa para ser el vehículo número uno para hacer llegar las demandas y postulados del desarrollo sustentable no solo a sus educandos directos sino a la población mexicana “al mayor nivel posible”. Pero a la educación superior se le da el papel más relevante para el movimiento desencadenado, que persiste en su jornada. Siendo la educación superior el grado mayor de instrucción/ilustración digamos, escolarizada (ya sea presencial o no), se le demanda asimismo ser la principal encargada para enfrentar las cuestiones del desarrollo sustentable para ir “copando” al resto de la sociedad en sus diversas áreas, quehaceres y modos de vida. Así, todo estudiante de este nivel es visto como vehículo/factor de la sustentabilidad para el desarrollo, así tenga idea de ello o no.

El subsistema mexicano de educación superior se encuentra plagado de problemas de tal manera que desde hace años (¿o siempre?) está sometido a crisis, tal vez la actual sea la más grave de las últimas y varias décadas. Bajo la rectoría de los postulados y modos modernistas del industrialismo rampante primero y ahora, bajo la tutoría de los derroteros productivistas/competitivistas donde el mercado neoliberal impone el paso y asume las decisiones, el subsistema de educación superior en México ha cursado aceleradamente de un sino a otro, de una perspectiva a otra, de un proceder a otro. Ha crecido amplia y raudamente pero no necesariamente se ha desarrollado. Se puede decir que todavía hoy, se encuentra subdesarrollado pese a (¿o debido a?) todo lo que se ha intentado dentro y fuera de su “fuero” para despuntarlo y “desarrollarlo”. Si bien la condición económica (nacional e internacional) le impone serias restricciones y le somete a agudos problemas, también la complejidad propia de este subsistema educativo y sus particulares caracteres le han impedido transitar más dinámica y prósperamente para hacer de esta educación una de alta calidad, democrática, al alcance de las grandes mayorías sociales, lo que dice, popular (no populista).

El magisterio de este nivel no se distingue por poseer una formación más “idónea” para efectuar sus labores. No estamos descalificando al profesorado solo intentamos “fotografiarlo” (de ser posible). Una fracción muy minoritaria tiene estudios específicos sobre educación lo que se traduce “linealmente” en una mayoría de tal profesorado como “hechizo”, empírico, donde hay gente que no ha visto en su trayectoria cuestiones más “sensibles” o profundas de lo que la educación es puede y “debe ser”, sin bases pedagógico/didácticas, sin cuestionarse sobre el propio “mundo” de la educación y sin enterarse, en numerosas ocasiones, de las “subidas y bajadas” de lo educativo, ni de las partes más teóricas ni tampoco de las prácticas, ni de los límites y fines de la educación ni de las políticas educativas.

Algo semejante pasa con la cuestión de la investigación. Una porción considerable del profesorado carece de la formación más “precisa y exacta” para ser investigador y hacer investigación, de tal modo que la pueden hacer pero “se van dando maña” para ello ya que carecen de mejores/mayores fundamentos, lo cual relativiza los logros y los resultados tanto en lo docente como en lo investigativo. El alumnado tiene que arreglárselas con esta situación y una parte importante del mismo lanza repetidos y sostenidos reclamos tanto por una mejora de la calidad de los docentes como por una mejoría en lo que se les quiere enseñar. Así, el profesorado se ve enfrentado a sus propios problemas pero simultáneamente tiene que afrontar las demandas del alumnado (muchas de ellas totalmente válidas, justas y legítimas, algunas no tanto).

Aquí los problemas se nutren entre sí y contribuyen a su complicación/complejidad entrelazándose en una suerte de espiral doble que a la vez parecería una banda de Moebius/“nudo gordiano” educativo.

Se obliga al profesorado a la superación académica (aunque hay gente que lo haga libremente, por su propio interés y hasta por y/o con gusto) adquiriendo títulos pos-licenciatura, maestrías y de preferencia doctorados llegando a los posdoctorados. Esto acompañado de cursos de actualización permanentes o mínimo frecuentes, asistencia a diplomados y/o especialidades, conferencias, congresos, simposia, encuentros, entrenamientos, talleres, etc., en una dinámica a veces estresante que somete al profesorado a jornadas dobles respecto a su carga de trabajo donde suele ser que los horarios no se respeten ni tampoco los días de descanso y la gente puede estar trabajando/estudiando a media noche o de madrugada de un día cualquiera, para dormir apenas unas horas o no hacerlo, mientras la vida corre... no se detiene ni se va a detener.

En los hechos, no hay un plan nacional de educación de largo plazo y no lo hay debido a que tampoco existe un plan de largo plazo para el mismo país mexicano y, esto, es mucho decir. Los mexicanos no sabemos qué país queremos y se va tejiendo/destejiendo el destino nuestro. Igualmente, no sabemos qué se quiere del subsistema educativo superior y menos sabemos qué se quiere de la educación en requisitos mucho más formales, no meramente en los acontecimientos momentáneos/instantáneos, no en los manejos discursivos de los funcionarios y altos funcionarios no solo de la educación sino de todas las áreas del conocimiento y del hacer.

Los gobiernos presidenciales en México duran seis años y el sistema educativo queda así rendido a “ciclos” más o menos sexenales donde lo que se quería o buscaba en un sexenio puede ser muy distinto y distante de lo correspondiente al siguiente periodo. Pero tales ciclos pueden verse rotos dentro de un mismo lapso sexenal debido a que la persona que ocupaba el cargo mayor de dirección, la Secretaría de Educación, puede haberse movido a otro puesto en la enredada trama burocrático-política del Estado mexicano dentro de los juegos y rejuegos del poder y, entonces la persona que toma el puesto puede cambiar las cosas severamente en un ejercicio “pleno” de la verticalidad que distingue la (des)organización del sistema educativo mexicano. Esto implica demasiadas veces, un retorno al punto de inicio una y otra vez y una ruptura significativa de la continuidad necesaria para que el sistema opere bien, satisfactoriamente, se desarrolle, digamos.

El subsistema de educación superior por décadas fue uno más bien elitista. Pocos o incluso muy pocos podían acceder a él. Por allá en la década de los ochenta del siglo pasado, se rompe el elitismo pues se da el fenómeno de la masificación en el subsistema terciario sean universidades u otro tipo de instituciones y, rápidamente se incrementan las poblaciones estudiantiles. Ahora se va modificando tal fenómeno dirigiéndonos hacia la “universalización” de la educación de tercer nivel, lo cual podemos señalar más o menos consiste en abrir la probabilidad de tal tipo de educación para que “todo el mundo quepa en ella” casando esto con el laberinto tardomoderno/posmoderno de la homogenización mundial dada o impuesta por el sistema glocal del poder en lo que se conoce como proceso de globalización neoliberalista; reconociendo nosotros que hay otras formas de globalización, todas ellas mantenidas como preguntas pues no sabemos bien a bien que consecuencias traerían, pero no anunciando cosas muy buenas para el mundo y menos para los más débiles o más necesitados.

Nunca hemos sido modernos decía Bruno Latour y estamos de acuerdo nosotros. La modernidad ahora ya decantada/rebasada en la tardomodernidad/posmodernidad actual no llevó a cabo sus esenciales promesas: libertad, igualdad, fraternidad. Con la aplicación de los distintos modelos, que quizás puedan verse como paradigmas/paradogmas, en el mundo las grandes mayorías somos menos libres, menos iguales y la fraternidad parece que va huyendo del hábitat humano. El sistema educativo y el subsistema de educación superior han padecido los avatares modernistas y modernizadores con secuelas fuertes y trascendentes. Tan es así, que solo pocos académicos del subsistema se llegan a preguntar por el presente de las instituciones de tercer nivel, menos se cuestionan del pasado e igualmente escasos son los que se preocupan y todavía menos los que se ocupan por el futuro corto, mediano y largo de nuestras instituciones educativas.

El mercado ha penetrado con afilada fuerza en lo educativo y el nivel tercero no ha sabido adecuarse ni responder mejor haciéndose más dependiente y dado a un exhibicionismo, que asume su traslado de modo de conocer y reconocer hacia el modo vigente de exacción del resto del sistema natural, de los sistemas de sobrevivencia no solo humana. La educación superior hoy es cosa de evaluaciones, certificaciones, credencialismo, productivismo, competitividad, publicidad, capacitación para el trabajo, al igual que cualquier rama del quehacer humano y a la manera de una industria más.

Sí, la educación superior es otra mercancía, el conocimiento, su generación, transmisión y uso recolados en las tramas educativas son vistas, diseñadas y administradas como mercancía para el mercado glocal. Los directivos son las vías del poder para dictar lo que se debe enseñar y hacer con y en la educación superior, mientras que el profesorado es la fuerza de trabajo en trance empobrecedor de sí mismo y de la cultura, el estudiantado es la "gran materia prima" del sistema y los demás trabajadores son el lubricante que mantiene la maquinaria en funcionamiento para que la enorme "fábrica" glocal de la educación siga sosteniendo y hasta ensalzando al mismo sistema dominador/explotador que le da origen, sin importar que el tiempo y los recursos, todos, se nos estén agotando, lo que dice, sin importar la insustentabilidad que el proceso mismo genera bloqueando más y más las posibilidades del desarrollo, no se diga ya del progreso, entendiendo nosotros que ello es lo que el sistema del poder persigue y perseguirá.

En el desarrollo de un organismo cualquiera, sea netamente natural o creado por intervención humana, el mismo organismo aprende de los demás y luego, puede "enseñar" lo aprendido a otros. Este rejuego aprendizaje-enseñanza es evidencia y condición para la evolución ecoexistencial de los organismos en los distintos sistemas. Así, la universidad como "organismo" originado por el ser humano posee los términos necesarios y suficientes en sus basamentos humanísticos más históricos para el intercambio ecológico más fundamental con el medio "natural" para hacer de la sustentabilidad no un discurso sino una forma del vivir/existir/coexistir, donde el Todo se conforta en las partes y las partes se potencian con el Todo y, la sustentabilidad siendo de hecho un ente funcional de la naturaleza, opera como vehículo equilibrante de los procesos en sus estancias organizadoras-desorganizadoras-organizadoras de los ciclos propios que dieron por resultado la aparición de la vida en nuestro mundo (y hasta el momento, solo en él).

La universidad tiene un importante nicho ecológico que ella misma ha asumido en construcción adjunta a las sociedades que le han dado comienzo y significado de ser y estar. Este nicho fue invadido y desviado por el economicismo para reconstruir y reconcebir el rol de la educación terciaria en el orbe hasta hacerlo parte del mercado globalizador, sentenciándole (forzadamente) como la vía para renovar su agotado

stock de estrategias de acumulación y dominio hegemónico mundial bajo la neoetiqueta del desarrollo sustentable; impuesto por medio de reducciones simplistas/simplificadoras que desconocen ampliamente las complejidades de la vida, el mundo, la existencia, la ecología (humana y no humana) y las realidades (simultáneas o no). La universidad, y reasentándonos en la mexicana, para obrar en los mares del desarrollo por sustentabilidad de los sistemas, tendría que maniobrar más en el espacio-tiempo de lo probable en lugar de cómo hasta ahora lo ha hecho, en el de lo posible.

Ya en otro tono, la sustentabilidad puede además mirarse como un lenguaje-metalenguaje de comunicación entre las partes de un sistema y como sabemos, el lenguaje es vital para cualquier modo de desarrollo, lo que por necesidad lógica (natural) nos lleva de la mano a asentar nuestra idea dual de salida: si no hablamos en el mismo lenguaje entre humanos y entre humanos y el resto de la naturaleza primero y, segundo, si insistimos en mantener el mismo lenguaje del economicismo que nos condujo a la grave crisis presente, el lenguaje de la sustentabilidad no podrá enlazar las partes para crear y recrear un Todo muy distinto del penoso vigente.

CONCLUSIONES

No podemos llegar a una conclusión de nuestro escrito ya que su temática es inconclusa, pero “a modo de conclusión”, anotaremos lo siguiente.

Los sistemas naturales y humanos se encuentran en una grave crisis y la educación superior se ha ido extraviando, perdiendo valiosas cualidades que le caracterizaron en otros ayer y, cayendo en el juego (hasta sucio) de las luchas por el poder. El estudiantado se encuentra a merced del sistema del poder y casi indefenso. El profesorado del tercer nivel se ubica en términos de sobrevivencia, sin faltar los casos de indolencia, apologismo y corrupción ni las huídas de él. La educación superior no está en vías de sustentabilidad pese a lo discursivo y “repetido hasta la náusea” por los poderes.

La sustentabilidad está lejos de aparecer en los espacios y tiempos universitarios y otros conexos. El desarrollo en el subsistema educativo terciario va en retirada ante el avance de las fuerzas oscuras/opresoras. La educación superior posmoderna no es una buena educación y ha dado trasпасos que atacan directa e indirectamente a su cualidad de ser un sistema, el desorden se ha incrementado y la incertidumbre y mayor debilidad/dependencia respecto del capital economicista procrea y conlleva mayores pobrezas que terminan muchas veces en las miserias y esto en términos mucho más allá de los meramente económicos, miseria humana, miseria ecológica, miseria ambiental: somos nuevos afectados ambientales sobreviviendo en un mundo sin rumbo y consumista que terminará, tal vez, con la civilización histórica como la hemos conocido hasta hoy.

Llegamos así, a las preguntas por el hombre, por el ser humano, por el mundo y por la vida. La economía ecológica y la ecología económica deben trenzarse “orgánicamente” para devolverle a la humanidad la esperanza de la vida y de una vida digna de ser vivida, con respeto, solidaridad, responsabilidad y con alma/espíritu humano crítico y propositivo, positivo y sensible, tan sensible que considere la ejecución del gran proyecto histórico humano solo dado en la realización del individuo que lo percibe así a través de la realización de La Otredad, misma que incluye al resto de la naturaleza no humana y hasta no viva, lo abiótico. Sí, lo abiótico también pero obrado en consonancia armónica con lo biótico para dar el empate entre lo humano y

lo natural extrahumano y el empate sinérgico positivo/creativo de los tiempos naturales con los humanos y para conjugar el verbo vivir en plataformas más solventes en contenido sustentable, sin apresurarnos más por el desarrollo, sin forzar el progreso, sin violentar las posibilidades naturales y sustentables y sí, criando amorosamente un régimen que mimetice/absorba al humano con la naturaleza haciendo del devenir de la humanidad el propio de la evolución de la naturaleza en una empatía legítima.

La educación y sus (sub)sistemas deben preguntarse sobre sí mismos y luego por el desarrollo sustentable. Primero atender/intentar resolver sus propios signos de insustentabilidad y una vez que el proceso se encuentre en un grado de avance importante y reflexionado, podrán ser factor/vector de transmisión de los principios y maneras de buscar la sustentabilidad del desarrollo, si es lo que se hubiera decidido consciente y responsablemente.

Mientras la educación superior esté lejos de la sustentabilidad, querer que la enseñe a sus educandos y a la sociedad, más bien parecería un sofisma o magra charlatanería. La tecnociencia, las otras formas del conocimiento, la democracia ambiental, la organización solidaria y el pensamiento asentado en la conciencia ambiental, es decir, humanizado críticamente, junto a la historia propia de la educación superior su ética y moral más socializadas son las principales herramientas con las que se puede afrontar el presente luchando por la creación de un futuro largo, diverso, sano y planetario en el que la economía no sea la solución sino parte del problema y a la vez que reconozca a la economía propia de la naturaleza, o sea, la base/medio/límite que la termodinámica es. Tal es nuestra humilde propuesta aquí, utópica, pero realizable y todavía más, libremente y por todos nosotros: los seres telúricos, los seres de humus (tierra) que somos y no los entes de silicio que el sistema explotador quiere que seamos mediante la violación de la biopsicogenética por *el marketing...*, comprendiendo nosotros, finalmente, que educar no consiste en aprender algo que no se sabía, sino en ser alguien que no existía.

BIBLIOGRAFÍA

- Aznar M., P. y M. A. Ull S.: La formación de competencias básicas para el desarrollo sostenible: el papel de la universidad. Revista de Educación. Número extraordinario. Instituto de evaluación. Ministerio de educación. Madrid. 2009.
- Brunner, J. J.: La idea de universidad en tiempos de masificación. Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. 3. No. 7. Universia/IISUE. México. 2012.
- Covarrubias V., F.; A. Ojeda S. y M. G. Cruz N.: La sustentabilidad ambiental como sustentabilidad del régimen capitalista. Ciencia Ergo Sum. Vol. 18. No. 1. Universidad Autónoma del Estado de México. México. 2011.
- Garay S., A. (de): Los acuerdos de Bolonia; desafíos y respuestas por parte de los sistemas de educación superior e instituciones en Latinoamérica. Universidades. Vol. LVIII. No. 37. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. México. 2008.
- González G., E. y M. A. Arias. O.: La educación ambiental institucionalizada: actos fallidos y horizontes de posibilidad. Perfiles Educativos. Vol. 31. No. 124. México. 2009.

- Guevara C., H.: Integración tecnológica del profesor universitario desde la Teoría Social de Pierre Bourdieu. *Revista Apertura*. Vol. 10. Universidad de Guadalajara. México. 2010.
- Gutiérrez, J., J. Benayas y S. Calvo.: Educación para el Desarrollo Sostenible: Evaluación de retos y oportunidades del decenio 2005-2014. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 40. España. 2006.
- Herrera M., A.: Responsabilidad social: Eje de la transformación de la universidad en la era de la globalización. *Universidades*. Vol. LX. No. 45. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. México. 2010.
- Iracheta, A.: Ciudad sustentable: crisis y oportunidad en México. *Revista del CESLA*. Vol. 2. No. 13. Universidad de Varsovia. Polonia. 2010.
- Juárez N., J. M. y S. Comboni S.: La calidad de la educación en el discurso político-académico en México. *Reencuentro*. No. 50. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México. 2007.
- Lara G., J. D.: El desarrollo sustentable y la universidad. *Educación 2001*. No. 140. México. 2007.
- Lara G., J. D.: Sobre la sustentabilidad y sus ámbitos. *Revista Futuros*. Vol. VI. No. 22. Canadá. 2008.
- Lara G., J. D.: ¿Fracaso educativo, educación fracasada en México? *Nómadas*. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Número especial: América Latina. Universidad Complutense de Madrid. 2012.
- Lara G., J. D.: La universidad actual: entre los mitos y la sumisión al mercado. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. Nueva época. Vol. 1. No. 1. Universidad Autónoma de Hidalgo. México. 2012.
- Latour, B.: *Nunca hemos sido modernos*. Debate. Madrid. 1993.
- Lore S., H. y J. L. Valdéz.: Situación del académico en las universidades mexicanas. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 33. No. 3. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá. 2001.
- Molina D., E.: La universidad por un nuevo saber ambiental hacia la sustentabilidad. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Vol. 3. No. 31. Universidad de Málaga. España. 2011.
- Novo, M.: La Educación Ambiental: Una genuina para el desarrollo sostenible. *Revista de Educación*. Número extraordinario. Instituto de Evaluación. Ministerio de Educación. Madrid. 2009.
- Ojeda S., A. y F. Covarrubias V.: El estatuto epistemológico del discurso de la sustentabilidad. *Eidos*. No. 15. Barranquilla. Colombia. 2011.
- Pérez C., J.: El efecto Frankenstein: las políticas educativas mexicanas y su impacto en la profesión académica. *Espiral*. Vol. XVI. No. 46. Universidad de Guadalajara. México. 2009.
- Rama, C.: La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 50. España. 2009.

Sen, A.: Desarrollo como libertad. Planeta. Madrid. España. 2000.

Sen, A. y M. Nussbaum. (Compiladores): La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

Sheinbaum P., C.; V. Rodríguez P. y G. Robles M.: Política mexicana e indicadores de sustentabilidad. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 40. No. 158. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 2009.